

Agradezco al Presidente Nacional de la Juventud, agradezco a la Directiva de los Estudiantes Secundarios, agradezco a todos y cada uno de vosotros, jóvenes que me escucháis, el espectáculo magnífico de esperanzas y de fe que nos estais brindando en esta tarde inolvidable.

Lo agradezco como conservador, porque esta savia joven que se incorpora generosa al viejo tronco de mi Partido, tiene que vivificar el árbol, tiene que remozar cada uno de sus brotes, tiene que hacer más espléndidos los frutos que Chile le pide desde el fondo de su historia.

Lo agradezco como ciudadano, porque veo que, a pesar de la descomposición moral de nuestro país, aún hay idealismo en su juventud; aún hay muchachos que vuelven la espalda a los poderosos del momento, para consagrarse al servicio puro, desinteresado y leal de los permanentes intereses nacionales.

Lo agradezco, por fin, como dirigente que fuí, y que aún seré por breve tiempo más, de la Juventud Conservadora. Estoy próximo a cumplir la edad máxima que admiten sus Estatutos, y sé que al abandonarla dejaré atrás los mejores esfuerzos, las más bellas jornadas, de mi vida política. Me reconforta ~~xxxx~~ saber que los desvelos y los sacrificios de los hombres de mi generación, no cayeron en terreno baldío; que la semilla que nosotros esparcimos, ha germinado en ~~xxxxxxx~~ un suelo férax; que, a pesar de todas las traiciones que nos tocara presenciar y sufrir, aún existe una numerosa, una brillante, una promisorá juventud, en el verdadero y único Partido Conservador.

Os incorporais a una colectividad que nada ofrece en recompensas materiales, pero mucho en satisfacciones del espíritu. En

nuestras filas no hay cabida para las ambiciones ilegítimas. Estamos en política sin otro norte ni otra mira que el bien del país. No sabemos permutar doctrina por prebendas. No conocemos el arte nuevo de servir a Dios pactando con el Diablo.

Nos llamamos tradicionalistas, nó porque pretendamos imponer a mediados del Siglo XX las soluciones que fueron valederas en pleno Siglo XIX. Nos llamamos tradicionalistas, porque mantenemos pura y fecunda la ~~traxixx~~ verdadera tradición de nuestros mayores: su honradez doctrinaria, su sinceridad política, su repudio a todas las demagogias, su amor ardiente y fervoroso a la Patria chilena.

Nuestra doctrina está basada en las enseñanzas del Cristianismo y en la realidad de Chile. Somos intransigentes en sus postulados fundamentales, porque ellos se identifican con la Filosofía Católica. Pero, en todo lo demás, vivimos con el espíritu abierto a las necesidades de cada hora, conformando a ellas nuestro pensamiento y nuestra acción. Ningún interés bastardo perturba nuestra mirada: ni el de servir a los de arriba, amparándolos en su egoísmo; ni el de halagar a los de abajo, azuzando sus odios.

A vosotros, que sereis elementos dirigentes dentro del Partido y en las diversas actividades de la vida, os ~~xxxxxxxxxxxx~~ toca compenetraros de nuestra doctrina ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ fundamental y vitalizarla con el aporte de ~~xxx~~ la generación a que perteneceis. Os dirán que la política no es para los muchachos; pero pronto comprobareis que la política llega a todas partes, que influye en todos los aspectos de la vida colectiva; que el enemigo trabaja incessantemente en las aulas universitarias, en los campos^y/en las minas, en las oficinas y en los talleres; que cerrar los ojos a la política no es ~~xxxxxx~~ sino seguir la táctica cobarde del avestruz.

No quiero terminar sin un saludo especial a los muchachos

que han llegado hasta aquí sin pertenecer a familias conservadoras. No es que subestime a los demás. Es que yo también vine desde un hogar de otras tendencias políticas, y sé bien cuántas vacilaciones hube de vencer, qué difícil es aflojar los lazos de la tradición y del ambiente. A los que hoy están en ese caso, sólo puedo ofrecerles un presente: mi declaración solemne de que, en 16 años, nunca lamenté mi resolución de incorporarme al Partido Conservador.

Jóvenes que me escucháis:

Esta tarde habeis entregado al Partido Conservador una adhesión sincera y honda, como hondos y sinceros son los sentimientos de la juventud.

De él habeis recibido un depósito sagrado: os ha hecho partícipes del legado espiritual de Portales y de Prieto, de Tocornal y de Cifuentes, de Carlos Walker Martínez y Juan Enrique Concha; de muchos miles y miles de conservadores que, en los puestos directivos o como modestos soldados, mantuvieron muy en alto la pureza y el prestigio del Conservantismo chileno.

Yo estoy cierto de que, en vuestras manos, ese depósito mantendrá su pureza y acrecentará sus glorias.

